

Del indoeuropeo al mocoví

Salvador Bucca en el Instituto de Lingüística de Filosofía y Letras

Leonor Acuña

Universidad de Buenos Aires; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Argentina

Abstract Salvador Bucca was an Italian scholar specialised in Indo-European languages who, once based in Argentina after the Second World War, changed his research topic to devote himself to the Indigenous languages of Chaco. He directed the works and publications in Indigenous languages of the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires for thirty years. This article also refers to policies on Argentine Indigenous peoples at the time when studies on their languages were formed.

Keywords Toba. Mocoví. Indo-European. Indigenous peoples. Indigenous languages.

Índice 1 Introducción. – 2 Del indoeuropeo a las lenguas del Chaco. – 3 El cambio de rumbo. – 4 Entre lenguas indígenas, gramáticas y bilingüismos. – 5 Un excursio: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV). – 6 A modo de cierre.

1 Introducción

Las investigaciones sobre las lenguas indígenas argentinas se consolidan e impulsan, en la Universidad de Buenos Aires, a partir de la década de 1960. Esto sucede en el marco de un contexto histórico en el que los pueblos indígenas entraban en la planificación de los nuevos estados provinciales Formosa y Chaco y, por lo tanto, de la nación.

Salvador Bucca es artífice fundamental de este proceso, tanto por el cambio de sus intereses académicos –desde las lenguas indoeuropeas a las lenguas indígenas argentinas– como por la constitución de un grupo de trabajo extraordinario. En pocos años las lingüistas que lo integraron llevaron a cabo las descripciones de lenguas de las familias guaycurú y mataco-mataguayo desde un enfoque estructuralista.

En época de pandemia, para escribir estas líneas recurrí a Rosa Bucca, hija de Salvador Bucca, quien me dio información verbal y una carpeta con algunas fotos, un currículum y recortes de diarios. También revisé su legajo en el Departamento de Personal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeñó desde 1955 hasta su jubilación en 1986.

La biblioteca y los papeles de Salvador Bucca se encuentran en la biblioteca del CAICYT (Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica-CONICET), pero no pude consultarlos. Entrevisté a Julia Zigarán (03/08/2021) y a María Teresa Viñas Urquiza (20/08/2021) y sostuve una larga charla con Ana Fernández Garay, autora de un artículo sobre la historia de los estudios de lenguas indígenas en la Argentina (Fernández Garay 2014). Cristina Messineo y Luisa Domínguez compartieron conmigo material con el que ellas mismas están trabajando en temas próximos al que me ocupa en esta oportunidad.

Con toda la información fui hilando una historia marcada por desajustes de fecha, imprecisiones de hechos, algunas preguntas. El resultado se acerca más a una narración informal que a un artículo convencional. Por tal motivo mantengo en este escrito el tono de la exposición de las jornadas. Queda evidentemente abierto a los aportes y discusiones que puedan y quieran hacer otros colegas dedicados a los distintos temas que se tocan.

En la última parte del artículo me refiero a dos temas que han marcado (y evidentemente continúan marcando) nuestra forma de transcurrir en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: la inestabilidad de los equipos de trabajo y el destino de los archivos de los investigadores.

2 Del indoeuropeo a las lenguas del Chaco

Salvador Bucca nació el 30 de octubre de 1920 en Barcellona Pozzo di Gotto, Messina (Italia), y falleció en Buenos Aires en 2005.

Realizó estudios de indoeuropeo en los que se doctoró por la Universidad de Pisa en 1944. Un año más tarde obtuvo el Diploma de Filología Clásica de la Scuola Normale di Pisa (Istituto Universitario).

En los años siguientes fue colaborador del *Lexicon Etruscum* en el Istituto di Studi Etruschi de Florencia y docente de Lettere Italiane e Latine en la misma ciudad.

Con distintos niveles de proficiencia, conocía el italiano, el español, el inglés, el francés y el alemán.

En 1948 vino a la República Argentina contratado, por recomendación de Giacomo Devoto, para ocupar en la Universidad Nacional de Tucumán la cátedra de Lingüística Clásica. En este mismo volumen, Diego Bentivegna hace una síntesis del panorama académico de la Universidad Nacional de Tucumán en esa época, en la que convivieron estudiosos locales con investigadores en lingüística y antropología emigrados europeos. En Tucumán, Bucca dictó Lingüística Clásica, Sánscrito y Filología Griega y fue también jefe de la Sección de Lenguas y Literaturas Clásicas.¹

Pasó en 1951 a la Universidad Nacional de Cuyo, donde también se produjo un importante desarrollo en los estudios lingüísticos con el aporte de investigadores europeos como Joan Corominas y Fritz Krüger. Allí fue profesor de Lengua y Cultura Griegas III y director del Seminario de Lenguas Clásicas. También fue profesor de la cátedra Dante y de Historia de la Lengua Italiana en el profesorado en Lenguas Vivas de Mendoza.

Establecido desde 1955 en la Universidad de Buenos Aires, se desempeñó como profesor de Latín, de Gramática Histórica Latina y Griega, de Historia de la Lengua Italiana y dictó también seminarios sobre autores griegos y latinos. Preparó volúmenes sobre filología clásica al mismo tiempo que fue director del Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas.

Dotó al Instituto de Lingüística de una completa biblioteca sobre indoeuropeo, sospecho única en la Argentina. El indoeuropeo también estuvo siempre incluido en el programa de su materia.

A fines de la década de 1950 su papel en la Universidad de Buenos Aires se define en torno a las lenguas indígenas. Dicta Lingüística para las carreras de Letras y de Ciencias Antropológicas, seminarios internos sobre fonética, cursos de metodología de la investigación lingüística, al mismo tiempo que es director del Departamento de Lingüística -posteriormente convertido en Centro de Estudios Lingüísticos y finalmente en Instituto de Lingüística (Navarro 2011) designación que conserva actualmente-. En sus últimos años en la facultad fue jefe de la Sección Lenguas Indígenas del mismo instituto.

1 Véase también la tesis de Federico Navarro (2011).

3 El cambio de rumbo

A través de un informe, sabemos que en octubre de 1957 Bucca realizó un viaje a la provincia del Chaco en compañía de Isaías Lerner y Clemente Hernando Balmori, profesores de la Universidad Nacional de La Plata. Se trata de un traslado de pocos días en el que recoge fundamentalmente datos fonéticos y léxico de las lenguas toba, mocoví y vilela. Se destaca en el informe el apoyo recibido por parte de las autoridades provinciales y de la Universidad Nacional del Nordeste. Veremos en el próximo apartado algunas cuestiones referidas al contexto en que se produce este vuelco al estudio de las lenguas indígenas.

Gana la beca Guggenheim en 1959 y, entre el 1° de julio de 1959 y el 30 de junio de 1960, toma una licencia sin goce de sueldo para viajar a los Estados Unidos con el fin de capacitarse en el método de trabajo de campo y en el estudio de las lenguas en el marco del estructuralismo norteamericano.

A partir de entonces, Bucca se pone como meta describir las lenguas indígenas argentinas como absoluta prioridad. Trataba de incorporar a la cátedra solo a los alumnos y graduados que querían trabajar en alguna lengua indígena:

Entre las figuras que iniciaron la etapa ‘científica’ en el estudio de las lenguas indígenas, debemos mencionar a Salvador Bucca. Discípulo de Benvenuto Terracini, fue profesor de Lingüística General en la FFyL de la UBA. En esa universidad dirigió el Centro de Estudios Lingüísticos, hoy Instituto de Lingüística, donde reunió a un grupo de investigadores dedicados a la descripción de lenguas indígenas argentinas: él mismo se ocupó del toba (guaycurú), en tanto que sus discípulas se dedicaron a las lenguas chaqueñas: Elena Najlis trabajó sobre el abipón (guaycurú) y el matakó (mataguaya), Ana Gerzenstein lo hizo sobre el chorote y el maká (mataguayas), Nélida Stell describió el niwaclé (mataguaya), María Teresa Viñas Urquiza se dedicó al matakó o wichí y Lidia Bruno a la lingüística comparativa indígena.

Todos ellos trabajaron dentro del marco teórico del estructuralismo taxonómico de Bloomfield, Bloch, Trager y Hockett, que fue aplicado con cierta flexibilidad a la descripción de las lenguas mencionadas. (Fernández Garay 2014, 40-1)

Los resultados de las investigaciones se vuelcan en tres colecciones: «Cuadernos de Lingüística», «Cuadernos de Lingüística Indígena» y «Archivo de Lenguas Precolombinas», que proyecta y dirige. También en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y en otras publicaciones nacionales y extranjeras, en las décadas siguientes, y luego en el «Archivo de Lenguas Indoamericanas», como se denominó a partir de 1994 el de Lenguas Precolombinas, dirigido a partir de en-

tonces por Ana Gerzenstein, quien le da nuevo impulso al área (Fernández Garay 2014, 41).

Bucca realiza publicaciones sobre lingüística y folklore, glosemática, ediciones traducidas y anotadas del sánscrito; sobre los fonemas vocálicos del latín clásico, sobre teoría lingüística, sobre la teoría aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras. Planifica y difunde estudios y publicaciones sobre lenguas indígenas, dirige las tesis de las integrantes de su equipo de cátedra y publica algunos trabajos propios sobre lenguas indígenas (Bucca 1961; Bucca, Lesser 1969).

Lleva a cabo numerosos viajes de estudio con larga permanencia en el campo, desde el ya mencionado en 1957; luego se traslada a Cayasta (Santa Fe) en 1958, donde recoge grabaciones mocovíes de las que envía copias a Estados Unidos. Hasta su jubilación, se desplaza regularmente a Salta, Chaco y Formosa para reunir material de estudio de las lenguas toba, pilagá y mocoví.

En la síntesis de sus actividades, que presenta en el momento de reunir los documentos para su jubilación, deja constancia de que tiene

trabajos inéditos y en terminación: gramática toba con textos y vocabulario; gramática kitsai (sobre material reunido por Lesser); gramática allentiac (sobre la obra de Valdivia); gramática millcayac (sobre la obra de Valdivia); gramática pilagá; traducción del *Fedro* de Platón y traducción de *Las cartas* de Platón. (según certificación del secretario académico de la Facultad de Filosofía y Letras, 6 de agosto de 1985, en el legajo del Departamento de Personal de la Facultad de Filosofía y Letras)

4 Entre lenguas indígenas, gramáticas y bilingüismos

La tarea principal, poco a poco, ha llegado a ser la investigación de las lenguas indígenas con las técnicas más apropiadas asimiladas en los centros más avanzados en este campo en USA. (de la biografía de Salvador Bucca, en el legajo del Departamento de Personal de la Facultad de Filosofía y Letras)

Mi experiencia formal con la cultura wichí comenzó en junio de 1978 como responsable del Área de Educación del Proyecto PEN OEA (Proyecto Especial Multinacional de Desarrollo Educativo y Socio-Cultural de Zonas Límites, Salta). En esa ocasión acompañé al doctor Salvador Bucca, director del Instituto de Lingüística de la UBA e investigador de lenguas aborígenes -uno de los pioneros en el estudio de las lenguas indígenas del país. Iba a supervisar la acción 'Castellanización y alfabetización en escuelas de zona de frontera'. En La Puntana, una joven belga, misionera de una iglesia protestante, había instalado una carpa. Cuando se enteró de nuestra presencia nos invitó a visitarla. Entrar a esa carpa fue como entrar de golpe a otro mundo, a otro continente. Afuera el polvo volátil cubría todo, adentro todo era blanco, había almohadones mullidos, una estera en el piso y adornos regionales. La joven estaba acompañada por dos niñas wichí vestidas de blanco, algo angelicales. La conversación fue muy interesante, hablamos sobre nuestros trabajos, ella nos contó su experiencia de venir a tierras tan lejanas en las que se sentía muy cómoda; yo me sentía extraña adentro y afuera de la carpa. Europa y América profunda en un rincón del Chaco salteño.
(Julia Zigarán, *El Chaco y yo*, inédito)

Chaco y Formosa se transforman en provincias en 1951 y 1955 respectivamente. Ambas sancionan sus constituciones en 1957 y eligen por primera vez sus gobernadores en 1958.

Las provincias se proponen y se comprometen a organizarse en el respeto de los pueblos indígenas, como consta en el articulado legal:

Art. 57: La provincia promoverá el mejoramiento sanitario económico social y cultural de los grupos indígenas que pueblan su territorio, y su efectiva incorporación a la vida nacional y provincial, asegurándoles la propiedad de la tierra donde residen para equipararlos integralmente en derechos y obligaciones con el resto de los habitantes. La tierra que se les otorgue no podrá ser enajenada. (Constitución de la provincia de Formosa)

En 1958 se realiza en el Chaco la Primera Asamblea Indigenista Chaqueña. Las noticias de los periódicos titulan las notas sobre la

reunión «Necesidades de los indígenas», «El verdadero planteo del problema indígena», «El problema indígena en la Argentina». Los distintos artículos hablan de la necesidad de respetar y valorar a los aborígenes y se pone mucho énfasis en la tierra y la educación. Se lamentan los abusos a los que han sido sometidos los indígenas y se mencionan y citan actos heroicos llevados a cabo por ellos en la defensa de sus pueblos.²

No parece que los propios indígenas tomen la palabra, pero en nombre de ellos se establecen compromisos como el de realizar censos, erigir el monumento al aborígen chaqueño y poner nombres indígenas a las calles; también se fija como prioridad que se escriban monografías y obras sobre la historia de los aborígenes. Se proponen bases para la educación del indígena: capacitación técnica para los docentes, ocupación plena, escuela rural dotada de todos los medios necesarios para la tarea, becas para alumnos aborígenes que tengan disposición para ser docentes y muy enfáticamente se señala la alfabetización en la lengua aborígen. Se recomienda a los estudiosos y educadores el conocimiento de sus lenguas a los efectos de hacer más eficaz su trabajo. Se ensalza la labor de los misioneros. (síntesis de *El territorio*, Chaco, miércoles 6 de agosto de 1958. «Resoluciones aprobadas por la Asamblea Indigenista»)

Este es, evidentemente, el clima en el que Bucca, Balmori y Lerner realizan su viaje de estudio en 1957 (mencionado más arriba) y sobre el que Albert Buckwalter intercambia correspondencia con Bucca entre 1958 y 1960.

Albert Buckwalter fue un misionero menonita de nacionalidad estadounidense que vivió y trabajó largamente en el Chaco (Messineo 2020). Le escribe a Bucca, en noviembre de 1958, agradeciéndole su visita y el papel que desempeñó por su intervención en la Asamblea Indigenista.³ Destaca la importancia de que alguien venido de Buenos Aires y que, por lo tanto, se interpreta representa al ‘gobierno’, se haya sentado con los tobas para escucharlos hablar. Insiste en la importancia del interés que ha demostrado por su lengua. En un pa-

² Se consultaron las ediciones de los días 2, 6, 7 y 8 de agosto de 1958 del periódico *El Territorio del Chaco* y las ediciones de los meses de julio y octubre del mismo año del periódico *Reivindicación, órgano indigenista chaqueño*.

³ La señora Rosa Bucca, hija de Salvador Bucca, me facilitó las cartas manuscritas inéditas a las que hace alusión el fragmento. Las identifiqué por remitente, destinatario y fecha como: carta de Albert Buckwalter a Salvador Bucca, fechada en Presidencia Roque Sáenz Peña el 12 de noviembre de 1958; carta de Albert Buckwalter a Salvador Bucca, fechada en Presidencia Roque Sáenz Peña el 23 de noviembre de 1960; carta de Salvador Bucca a Albert Buckwalter, fechada en Buenos Aires el 14 de noviembre de 1960.

saje posterior de la carta menciona que los aborígenes tobas quieren aprender español.⁴

Las palabras de Buckwalter coinciden con las conclusiones de la Asamblea Indigenista y también con los objetivos que fija Salvador Bucca para el Centro de Estudios Lingüísticos. Con optimismo, en una entrevista de 1961 habla de un rumbo nuevo en los estudios de las lenguas indígenas y ofrece como antecedentes las gramáticas de los misioneros, empleadas con función evangelizadora y a las que describe como limitadas por formación y por elección. Recalca la falta de entrenamiento fonético y el uso de la gramática latina en términos de modelo descriptivo. Valora los trabajos de Samuel Lafone Quevedo, pero también cuestiona la falta de precisión fonética que dificulta su utilización. Menciona a las universidades de Buenos Aires y de La Plata (en la capital provincial el encargado de estos temas era Balmori) como espacios que buscan subsanar las deficiencias referidas.

En tal sentido, Bucca propone viajes de campo para proceder a la recolección fonética de mitos, cuentos y descripciones de los quehaceres de la vida diaria. Insiste en que la labor es urgente «porque varias lenguas y dialectos indígenas están a punto de extinguirse en el territorio de la República». Se requiere la publicación de gramáticas, textos y vocabularios que permitan luego el estudio comparado para

la agrupación en familias de lenguas y la reconstrucción de eventuales fases unitarias desaparecidas, la investigación de los problemas de lenguas en contacto, la enumeración y caracterización de las áreas lingüísticas». Entiende que esta tarea es un doble deber de documentación y de contribución al «progreso de la ciencia del lenguaje, que es la ciencia del hombre». («Entrevista a Salvador Bucca» 1961)

La preocupación y el interés por aspectos aplicados de las investigaciones se observan en la publicación de un artículo sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras y en una cartilla para la alfabetización en toba (Bucca 1958).

⁴ «I wanted to tell you how much I appreciated your visit to the Chaco, your support of a minority viewpoint in the Asamblea Indigenista, and above all, the encouragement you gave the Indians through your sympathetic dealings with them. [...] Thus, when we go out and attempt to learn their language we are showing that we appreciate them, for their language is an intimate part of their life. And then add to this the fact that a 'government' man comes up from Buenos Aires and shows favor for the Indian language, then the Indians see a ray of hope. They feel that someone has at last come out on their side, or has come out in favor of their cause. You are the man they talk about, because you sat down and listened to them speak. And since in their thinking you represent the government, they are thrilled. One of the main Toba preachers with whom I work has suddenly become interested in the use of the Toba language in written form. [...] The Indian wants to learn Spanish» (carta de Albert Buckwalter a Salvador Bucca, 12 de noviembre de 1958).

Me permito aquí hacer algunos comentarios y especulaciones. El entusiasmo por esa coincidencia de declaraciones políticas, religiosas y científicas, de la que hablamos más arriba, no dio los frutos esperados. La voluntad política de reparación y atención a los pueblos indígenas se mantiene en deuda en nuestro país con avances y retrocesos.

El enfoque de alfabetización y enseñanza de lenguas que proponía Salvador Bucca se basaba en la teoría estructuralista que proponía la comparación de la gramática de las lenguas que debía aprender el estudiante. Esa propuesta metodológica fue ardua e infecunda a todo nivel en el ámbito de la enseñanza de las lenguas, hasta que décadas más tarde fue reemplazada por las propuestas comunicativas. La escuela hizo una interpretación todavía más dura y, desde hace varias generaciones, los niños indígenas aprendieron a leer y a escribir directamente en una lengua no conocen, con el resultado de que muchas veces hasta casi finalizada la escuela primaria no entienden lo que leen y escriben.

Bucca además tenía el convencimiento de que las lenguas indígenas se iban a extinguir más o menos rápidamente y buscaba, entre los hablantes a los que consultaba, formas de sonidos y estructuras que se habían perdido y olvidado («Los jóvenes tobas ya no hablan su lengua original», nota aparecida en *El territorio*, jueves 21 de julio de 1966).

A pesar de la dedicación al estudio y al análisis, la producción en lenguas indígenas de Bucca es baja, lo que tal vez pueda explicarse, desde una mirada actual, a partir de esas contradicciones entre la planificación y los deseos, por un lado, y la realidad de la aplicación, por el otro.

5 Un excursus: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV)

Para la época en que se inició el interés de Bucca en las lenguas indígenas,⁵ el Instituto Lingüístico de Verano estaba ampliamente difundido en muchos de los países de Sudamérica. Fundado en 1934 por William Cameron Townsend, tenía como objetivos describir la gramática y el léxico de las lenguas indígenas con las que tomaba contacto y traducir a cada una de ellas el Nuevo Testamento (Adanaqué Velasquez, Zapata Leonardo, Huapaya Garriazo 2011, 2).⁶

A pesar de esa vinculación y del interés que parece haber tenido Bucca por la metodología de trabajo de campo del ILV, la relación no

⁵ Durante su estadía en Cuyo, se vinculó con la Escuela de Verano –que supongo es el Instituto Lingüístico de Verano– de Santiago de Chile, donde dictó Lingüística General y Comparada. En 1954 encuentro un antecedente que parece vincularlo ya con las lenguas indígenas. Se trata del dictado de la conferencia *Problemática del estudio de las lenguas indígenas* en Lima, en febrero de 1954.

⁶ Agradezco a Luisa Domínguez y a Cristina Messineo que compartieron este artículo conmigo. En él se hace referencia al «distinguido lingüista argentino, Dr. Salvador Bucca».

muestra continuidad y tampoco los misioneros-lingüistas que lo conformaban entraron a nuestro país.

Es probable que se deba a más de un factor el hecho de que el ILV no haya ingresado a la Argentina al mismo tiempo que lo hizo en países vecinos. Me atrevo a mencionar las numerosas y vitales misiones religiosas, que también cumplieron una importante función en el trabajo lingüístico (Altman, Messineo, en prensa), los estudios de lingüística aborigen que se llevaban a cabo en distintos lugares del país (Fernández Garay 2014) y los proyectos políticos que, aunque de escaso cumplimiento, se formulaban en las provincias con mayor concentración de población aborigen.

En un artículo periodístico publicado en 1972, Salvador Bucca hace una evaluación respecto del estado de los estudios sobre lenguas indígenas en la Argentina y menciona los contactos con el ILV. Se refiere en ese texto a la sospecha que ya existía en torno a «las actividades del ILV [que] exceden las meras funciones científicas» (*Revista Panorama* 1972).

Sorprendentemente, el ILV entra a Santiago del Estero hacia 1984 a través del matrimonio de misioneros-lingüistas Donald H. Burns y Nadine T. de Burns, quienes presentan en el *VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (ALFAL) un trabajo que firman con pertenencia institucional de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y del Centro Internacional Lingüístico de Dallas, Texas: «Las probabilidades de retención, sustitución y desaparición del quichua de Santiago del Estero. Un estudio preliminar sobre el ambiente sociolingüístico de las comunidades rurales quichua hablantes de la provincia de Santiago del Estero, Argentina».

El ingreso del ILV tuvo muy mala recepción entre el mundo académico de la lingüística de nuestro país, especialmente porque sucedió incomprensiblemente en el momento del retorno a la democracia. Ricardo Nardi escribe un artículo que se publica póstumamente en el que analiza y cuestiona punto por punto una publicación de los Burns (Nardi 1988-89).

Tiempo después cesaron las actividades lingüísticas del ILV en la Argentina. Es probable que el rechazo de la comunidad académica haya influido, pero también es importante recordar que las investigaciones en lenguas indígenas en la Argentina fueron encaradas en muchos casos en vinculación con proyectos educativos, con procesos de revitalización de lenguas, es decir con grados de compromisos con las comunidades que no dejaban espacios vacantes para un ingreso desde afuera como el que representa el ILV.⁷

⁷ María Teresa Viñas Urquiza me contó, en la entrevista que mantuvimos, que, en 1967, pocos meses después de haberse incorporado al Centro de Estudios Lingüísticos, fue comisionada a viajar a Salta para relevar la lengua wichí en una estadia de treinta

6 A modo de cierre

La vida de Bucca está atravesada por hechos históricos que conmocionaron a Europa y a la Argentina.

Su hija tiene recuerdos de anécdotas de la guerra: la muerte de un amigo, la huida de un castillo donde estaban escondidos mientras los soldados alemanes hacían guardia.

Su profesor Benvenuto Terracini fue alejado de la Universidad de Turín en 1938 en cumplimiento de las leyes antisemitas que comenzaron a regir entonces en Italia, a pesar de que había sido herido y condecorado en la Primera Guerra Mundial (Bucca 1968-69).

Ingresó a la UBA en el momento en que el gobierno militar de la Revolución Libertadora había tomado el poder; la intervención de la universidad en 1966 implicó las renunciaciones, junto con las de numerosos docentes de la Universidad de Buenos Aires, de dos lingüistas de su equipo: Lidia Bruno y Elena Najlis. Cuando se produjo el regreso a la democracia en 1973, fue dejado afuera de su cargo durante varios meses, y luego dos auxiliares de su cátedra fueron removidos durante la intervención del gobierno militar del Proceso de Reorganización Nacional. En el siguiente retorno a la democracia, en 1983, quedó afuera de su cargo. En ese momento Beatriz Lavandera, quien asumió la dirección del Instituto de Lingüística, tuvo un gesto de reconocimiento académico: solicitó la creación de la Sección Lenguas Indígenas y lo designó al frente de esa jefatura.

El trabajo de los equipos es inestable en nuestras instituciones, cuyas gestiones evitan absurdamente cumplir con los requisitos de renovación que implican los concursos y prefieren los destratos y persecuciones. Es también inestable por la falta de cargos, de rentas, de presupuesto destinados a los proyectos («no nos daban nada», dice María Teresa Viñas Urquiza) y porque finalmente lo hemos naturalizado.

También cabe mencionar el desinterés por los archivos de los investigadores. La familia de Salvador Bucca intentó dejar sus papeles (libros, fotografías, libretas de campo, grabaciones) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, adonde pertenecían, pero la institución no tiene solución para sus problemas de espacio y no los aceptó.

días. Cuando llegó, después de dos largos tramos por tierra, a la localidad donde debía hacer su tarea, fue alojada en una pieza a cien metros del baño y con la recomendación de que tuviera cuidado porque había arañas y víboras. Durante la noche decidió que no se quedaría, pero a la mañana, al abrir la puerta de su habitación, se encontró con un montón de niños wichí que la esperaban silenciosamente. Por supuesto, se quedó y estableció un compromiso con las personas con las que trabajó que perdura al día de hoy. Además de sus estudios sobre la fonología, la gramática y el diccionario de la lengua wichí, ha participado de numerosas reuniones de discusión sobre temas de tierras, educación y deforestación (María Teresa Viñas Urquiza, entrevista 20/08/2021). Aunque se trata de ficción, puede leerse una síntesis de las sospechas que despertó en el Perú el ILV en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa publicada en 1987.

Sus archivos fueron donados finalmente al CAICYT. La página web de esa institución informa que

se han digitalizado y catalogado 21 cuadernos de campo que contienen elicitaciones sobre las lenguas mocoví, qom, pilagá y kitsai, así como entrevistas a consultantes recogidas entre los años 1955 y 1986. A estos valiosos materiales se suman algunos intercambios epistolares, apuntes sobre bibliografía [...] Por otro lado, se digitalizaron y catalogaron 307 documentos fotográficos, correspondientes a trabajos de campo realizados por el Dr. Bucca en las provincias de Chaco, Salta y Formosa durante la década de 1960.⁸

Salvador Bucca cambió su lugar de vida y luego su mundo académico. El estudio y reconstrucción de lenguas indoeuropeas tiene sin duda muchos puntos en común con el estudio de las lenguas indígenas del Chaco. Pero lo que tendremos que buscar en sus libretas de campo (cuando se pueda acceder a ellas) son tal vez las diferencias. Reconstruir y estudiar lenguas rodeadas de hallazgos arqueológicos, de relatos míticos y descripciones de creencias religiosas es un abordaje notablemente diferente al de la lengua del otro americano, al que se conoce cara a cara y a través de la sucesión de misioneros que, sin valorar ni conocer sus creencias ni sus mundos culturales, tuvieron y tienen como tarea convertirlo a distintas versiones del cristianismo. En la distancia que hay entre el interés por las lenguas y por los hablantes se ubica gran parte del trabajo de la lingüística indígena.

Tanto María Teresa Viñas Urquiza como Julia Zigarán afirman que nada le importaba más que su familia y su trabajo. Yo también recuerdo esos momentos de afecto en los que hablaba de su mujer y de sus hijos, y la tenaz y constante búsqueda de la transcripción fonética perfecta, la clasificación y reclasificación de las fichas, los apuntes y las pilas de libros.

Agradecimientos

A Rosa Bucca por la generosidad del relato.

A Pedro Pestchanker por facilitarme la consulta del legajo de Salvador Bucca, en el Departamento de Personal de la Facultad de Filosofía y Letras.

A María Teresa Viñas Urquiza por contarme gran parte de la historia que me faltaba.

A Julia Zigarán por llevarme al Chaco salteño con un magnífico texto.

⁸ <http://www.caicyt-conicet.gov.ar/micrositios/dila/?p=3840>.

Bibliografía

- Bucca, S. (1958). «Lingüística descriptiva aplicada a la enseñanza de las lenguas extranjeras». *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, época V, 3(1), 3-16.
- Bucca, S. (1961). «Palabras y frases mocovíes de Colonia Dolores». *Cuadernos del Sur*, 14.
- Bucca, S. (1968-69). «Necrológica de Benvenuto Terracini». *Filología*, 13, 441-3.
- Bucca, S.; Lesser, A. (1969). «Kitsai Phonology and Morphophone-mics». *International Journal of American Linguistics*, 35, 7-20.
- Adanaqué Velasquez, R.; Zapata Leonardo, S.; Huapaya Garriazo, J. (2011). «El Instituto Lingüístico de Verano a través de la correspondencia entre las familias Townsend y Valcárcel (1946-1988)». *Investigaciones sociales*, 15(27), 213-82.
- Altman, A.; Messineo, C. (en prensa). «Una vida consagrada a ‘la palabra’. El legado lingüístico del proyecto evangélico de Albert y Lois Buckwalter». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Madrid: Vervuert.
- «Entrevista a Salvador Bucca» (1961). «Entrevista a Salvador Bucca». *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, época V, 6(1), 174-6.
- Fernández Garay, A.V. (2014). «La ruta de la lingüística indígena». Martínez, A.; Gagliardi, L. (coords), *Rutas de la lingüística en la Argentina*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 39-54.
- Messineo, C. (2020). «Lingüistas intuitivos. La labor de los misioneros menonitas entre los toba/qom del Chaco argentino» [ms.]. *11° Congreso Internacional de Lingüística Misionera* (Santa Rosa, La Pampa, Argentina, 3-5 de marzo).
- Nardi, R.L.J. (1988-89). «Aclaraciones sobre el quichua de Santiago del Estero». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 17(2), n.s., 127-37.
- Navarro, F. (2011). *Análisis Histórico del Discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)* [tesis doctoral]. Valladolid: Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/855>.
- Panorama*, 10(274), del 27 de julio al 2 de agosto de 1972.

